

# ¿Cómo se cuenta un cuento?

Yolanda Monreal

Reflexión sobre la comunicación oral a través del cuento, por parte de profesores y alumnos. La voz, sus intensidades, dicción, el ritmo vocal, las pausas, sentimientos e imitación de voces son aspectos a considerar por el educador.

En la actualidad, muchos estudiosos tratan de recopilar, mejor diríamos «re-escuchar» los antiguos cuentos, y así mantener viva la tradición oral del «cuentista». Igualmente, el auge, casi diríamos el «boom», de la actual literatura infantil aumenta el interés por el cuento, no sólo en su faceta de contenido, sino en su ilustración gráfica. Es decir, el material para documentarse está «ahí» al alcance de la mano de los educadores; el cuento llama desde sus dos vertientes: la del contenido y la gráfica. Para contar un cuento tradicional, de autor contemporáneo o inventado, por supuesto es necesario un gran dominio del «hilo argumental» y conocer el desarrollo de la historia que se va a contar.

Pero... ¿quién se ocupa de la otra parte, de ese «cómo» se cuenta lo que se cuenta? El «cómo» es tan importante o más que lo anterior. Sin embargo, ese «cómo» está muy abandonado. Es un elemento eminentemente práctico y, por tanto, es difícil escribir sobre él, hay que practicarlo, hay que contar, contar, contar... Las líneas que siguen a continuación pretenden ser una breve reflexión teórica acerca de la comunicación oral a través del vehículo cuento. El cuento necesita para ser contado una gran desinhibición, sobre todo oral, e incluso corporal, del cuentista. Necesita un cierto conocimiento de las técnicas de representación -verbalizaciones-improvisaciones-, una pequeña base técnica oral -respiración sobre todo-, un poco de expresión corporal... Todo ello dicho en un país que ha despreciado sistemáticamente el buen uso y conocimiento del idioma puede suponer realmente pedir mucho a los enseñantes. Sin embargo, a pesar de esas limitaciones, debemos hacer camino si lo consideramos importante. Partiendo de esas bases, en diversas ocasiones he planteado en las Escuelas de Verano de Madrid: ¿Cómo se cuenta un cuento de forma amena, directa y que cautive la atención de los niños? Recogiendo la práctica de dichos cursos, varias cosas son absolutamente necesarias y otras podrían simplemente ayudar. La primera y fundamental, el instrumento base de la narración oral: La voz. Tomar conciencia de nuestra propia voz, con sus acentos, sus pausas, su ritmo, su timbre, sus peculiaridades. Una voz no tiene por qué ser una hermosa voz de «doblaje», sino la nuestra, la de cada uno, pero que modula, matices y se haga oír y entender desde cualquier rincón de la clase. Una voz cuyas alturas (del alto al bajo y su correspondiente el agudo y el grave) se dosifiquen para evitar la monocordia verbal. Una voz que atraiga la atención por sus diferentes intensidades -la palabra, frase u onomatopeya remarcada, silabeada, puesta en relieve- que debe llevar al pequeño oyente a prestar oído a los momentos que la maestra considera «culminantes». Una voz cuya dicción clara, todas las letras pronunciadas (que no quiere decir uniformidad académica, ni eliminación de los acentos nacionales o regionales), que permita seguir sin embarullamiento la trama argumental. De aquí pasaríamos a las técnico-artísticas.

## EL RITMO VOCAL

Simplificando mucho, hablar con rapidez, normal o con lentitud, manteniendo siempre el mismo criterio de huir de las imitaciones y hacer, conseguir, nuestro propio ritmo personal cuidando las pausas.

## LAS PAUSAS

Por un lado, las pausas de puntuación, imprescindibles para respirar a fondo y no quedarse sin aire al final de la frase. Imprescindibles también para dar sentido a cuanto decimos. Imprescindibles para todo, pero ¡siempre tan olvidadas! Mucha atención a las pausas de puntuación que nos van a permitir estar siempre en forma vocalmente.

## LAS PAUSAS DE INTENCIÓN O PSICOLOGICAS

Las de suspense, en las que puede intervenir el oyente con sus puntualizaciones o su toma de partido por un personaje u otro.

## LOS SENTIMIENTOS

La comunicación clara de los sentimientos primarios. Aquí entrará siempre la parte de actor del cuentista, y su capacidad histriónica para convencer. El lado de la veracidad de lo que se cuenta. La capacidad de entusiasmo por lo que se dice.

## LA IMITACIÓN DE VOCES

De los diferentes personajes que intervienen. Así como de ruidos, sonidos e imitación de animales. Como recordatorio siempre debemos tener en cuenta: - El sonido. - La imitación de ruidos. - Las onomatopeyas. - La imitación de animales. - Los pareados. - La repetición de palabras o situaciones. - El juego del absurdo. Todo ello lo mejor mezclado posible y con pequeñas dosis de todo un poco.

## ¿CÓMO CUENTA UN CUENTO EL NIÑO O LA NIÑA?

Hasta aquí ha anotado pequeños datos para el educador; ahora bien, ¿debemos estimular al niño para que él cuente también? Evidentemente la respuesta es sí. ¿Cómo hacerlo? Podríamos pedirle que nos contara un cuento tradicional, bien en solitario, bien en pequeños grupos. Podríamos pedirle que nos contase un cuento partiendo de una imagen o viñeta. Podría hacerlo a partir de su propio dibujo. También con el estímulo de una hoja de color, o de un ruido, de una música, desde sensaciones primarias (el frío o el calor - la alegría o tristeza). Teniendo buen cuidado, siempre, de no confundir el cuento con la descripción.

## EL CUENTO LEÍDO

El cuento leído aparece muy a menudo en la práctica escolar. No sólo porque el educador no puede inventarse un cuento diario, sino porque los niños llevan a clase su propio material. Todos quieren oír su cuento, el que ellos han traído. Para el cuento leído sirve todo lo anteriormente dicho, pero habría que hacer un enorme hincapié en eliminar la monocordia verbal, en las pausas -de puntuación y psicológicas-, y en la claridad de lo que se lee -tanto a nivel de dicción, como de contenido-.